
PRESENTACION

Ramón Ramos y Helena Béjar

El 1 de agosto de 1990 moría en Amsterdam, a la edad de 93 años, Norbert Elias. Dejaba tras de sí el legado de una obra dilatada y rica que había sufrido los avatares de un destino sinuoso. Silenciada y desatendida durante mucho tiempo, alcanzó más tarde una importante audiencia, logrando un reconocimiento que, aunque tardío, debió de ser gratificante para su autor.

La obra de Elias es conocida en España. En los últimos años casi todos sus libros más relevantes han sido traducidos al castellano, aunque no siempre con el rigor y la profesionalidad merecida¹. Sin embargo, falta aún que esa recepción se haga explícita entre nosotros, que se proceda a acumular y contrastar lecturas, reflexiones y evaluaciones sobre ella² y se cuente con sus propuestas metodológicas e hipótesis teóricas a la hora de investigar los problemas que nos preocupan.

¹ Cfr. la bibliografía general de Elias al final de este monográfico.

² Sobre Elias contamos en España con un artículo monográfico —BÉJAR, «La sociología de Norbert Elias: las cadenas del miedo», *REIS* (1991), 56: 61-82— un amplio prólogo a una recopilación de sus artículos —J. VARELA «Prólogo» a N. Elias, *Conocimiento y Poder*, Madrid, La Piqueta, 1994: 7-49— y algunas reseñas centradas, sobre todo, en *El proceso de la civilización* —cfr. BARRACLOUGH, «El proceso civilizador», *Revista de Occidente* (1983), 20: 115-121; RAMOS, «La civilización como proceso», *Revista de Occidente* (1988), 90: 176-179; RAMOS, «Norbert Elias: *Sobre el tiempo*», *REIS* (1989), 48: 255-259; BOUZA, «El evolucionismo de Norbert Elias», *El País (Suplemento literario)*, 10 de marzo de 1991—.

La publicación de este número monográfico sobre Norbert Elias se justifica como un primer paso en ese sentido. No tiene pretensiones de sistematicidad ni se construye como una piadosa hagiografía; trata simplemente de desbrozar algunos de los aspectos de la obra de Elias, sin dejar de lado una evaluación crítica que pondere la actualidad de sus propuestas. Es fundamentalmente una llamada de atención sobre la relevancia de su obra, una invitación a leerla y pensarla seriamente, que evita derivar hacia la manida apoteosis del gran-hombre-recientemente-desaparecido.

Los artículos reunidos muestran las variadas recepciones de la obra de Elias, sus dispares significaciones, los aspectos que más llaman la atención a sus lectores actuales. De manera inevitable hay un tema común a todos ellos: la civilización como proceso vertebrador del mundo contemporáneo y de su multiseccular génesis histórica. Pero, al hilo de ese tema omnipresente en la obra de Elias, los distintos artículos derivan hacia aspectos y aproximaciones diferenciados.

Helena Béjar entrama su trabajo al modo biográfico. A partir de los recuerdos de Elias sobre su infancia, reconstruye su biografía intelectual en sus puntos nodales. Muestra así las raíces personales de una sociología que, curiosamente, se pensaba a sí misma como tarea de distanciamiento y ruptura con las propias fantasías. Consciente o no de ello, se desarrolló siempre administrando dicha tensión entre su programa y su práctica de conocimiento. En este marco son evaluadas las luces y las sombras de la obra de Elias, la inclemencia de sus críticos y la devoción de sus discípulos, desembocando, en la parte final del artículo, en una lectura atenta de su libro sobre Mozart convertido en campo de prueba de la sociología figuracional.

Jürgen Kocka nos proporciona la evaluación de un historiador que, aunque no se identifica punto por punto con Elias, simpatiza con él. Nos recuerda que su obra se desarrolló como un intento de aproximación de la sociología y la historia y que los resultados de esa tarea son básicamente positivos. Así, por ejemplo, la construcción del concepto sintético de civilización en el que entroncar los variados procesos históricos; la explotación de nuevas fuentes historiográficas; el éxito no desdeñable en la articulación de la pequeña historia de lo cotidiano y la gran historia político-social, etc. Kocka resalta que estos resultados no son evaluables cabalmente si se prescinde de la biografía de Elias y se desatiende a sus años de formación. Tras dicha indagación, se nos proporciona su retrato esencial: el de un intelectual judío, alemán y europeo.

Ramón Ramos retoma desde otra perspectiva el mismo problema de la historia. Presentando a Elias como el Juan Bautista de la sociología histórica, indaga en el triple problema que lo histórico suscita en su obra: la crítica de la historiografía tradicional; la crítica de una sociología hegemónica vuelta de espaldas temática y sustantivamente a la historia; la comprensión de la historicidad como proceso de desarrollo no intencional. Siendo éste el problema central, reconstruye la triple solución (analítica, narrativa y retórica) que le brinda Elias, subrayando cómo, desde su perspectiva, el desarrollo histórico, que se despliega irónicamente según la metáfora del aprendiz de brujo, es reorientable gracias a la escalada de una reflexividad sociológicamente mediada.

El trabajo de José María González García se adentra en uno de los aspectos fundamentales de la sociología de Elias: la presencia y el papel que en ella tiene la literatura. Su propuesta es que se trata de múltiples presencias y papeles. Por un lado, la literatura sirve para ejemplificar o ilustrar conceptos e hipótesis centrales de la sociología; por otro, es una fuente historiográfica que sirve para reconstruir pautas específicas del comportamiento social; es, además, objeto eventual de una indagación sociológica que pretende dar cuenta de los marcos sociales que la hacen posible y significativa; es, por último, fuente de explicación sociológica, de forma que los textos literarios cuenten y hagan inteligible un mundo social. De estos distintos modos, la literatura se integra profundamente en la sociología de Elias, que, además, como recuerda González García, fue también un literato.

Fermín Bouza parte de una reivindicación cautelosa de Elias para mostrarnos la potencialidad que algunas de sus propuestas tienen en campos específicos de la indagación sociológica (entre ellos, el nacionalismo, la modernización, el familismo amoroso). Su centro de atención es ese esfuerzo central y continuado de Elias por romper metodológica, teórica, política y moralmente la esterilizante contraposición del Individuo cerrado y la Sociedad hipostasiada. Bouza destaca que Elias —tal vez sin el suficiente rigor conceptual o la claridad debida— disolvió ese correoso dualismo proponiendo conceptos más flexibles y operativos del yo y del nosotros. Son éstos los que están abiertos a los múltiples campos de aplicación que se exponen y transitan al final del estudio.

El artículo de Javier Noya se interesa más por la sombra que proyectan las propuestas de Elias en las discusiones actuales sobre el Estado de Bienestar Europeo; habla, pues, de su problemática actualidad. Partiendo de un contraste entre la sociología sistémica de Polanyi y el figuracionismo de Elias y reconstruyendo la reelaboración de esos modelos por parte de sus seguidores actuales, pasa a detectar las dificultades que ambas perspectivas enfrentan a la hora de dar cuenta de la eventualidad de una Europa Social. Diferenciación y desdiferenciación, centrismo y acentrismo sistémicos, colectivización estatalista y descolectivización, civilización racionalizadora y descivilización posmaterialista resumen el problemático legado teórico que, directa o indirectamente, surge de las obras de Polanyi y Elias y en cuyo marco hemos de pensar los problemas actuales.

Este monográfico concluye con dos textos de Elias que son introducidos tras una breve «Presentación» de los compiladores. Se trata de dos textos publicados en la última década de su larga vida y son muestra del vigor intelectual y cívico que mantuvo hasta sus últimos años.

El primero, «Civilización y violencia» (1981), aborda el tema sobre el que insistió desde sus primeros escritos: la relación entre los cambios en la praxis social de la violencia y el proceso civilizatorio. Lo aborda en la coyuntura exigente de finales de la década de los setenta en Alemania, cuando los zarpazos del terrorismo conmovieron la confianza en las instituciones políticas de la República Federal. Elias procede a analizarlo histórica y distanciadamente, es

decir, situándolo en el marco de una comparación con otras coyunturas de la historia de Alemania y resistiéndose a dejarse arrastrar por las emociones fáciles y la culpabilización unilateral. Muestra así la mediación reflexiva que una sociología informada históricamente debe alcanzar para hacer inteligible lo que ocurre y atajar en la práctica los problemas.

El otro artículo, «El destino de la lírica alemana del barroco» (1987), es una muestra del continuado interés de Elías por la literatura y enlaza con análisis centrales tanto en *El proceso de la civilización* como en *La sociedad cortesana*. Lo que inmediatamente proporciona Elías es una sociología de la poesía barroca y clásica, desvelando los marcos figuracionales en los que se forjó y consiguió su público. Pero, más allá de eso, el análisis es una ocasión para pensar el conflicto dieciochesco entre cultura y civilización y la peculiaridad de la solución que se le brindó en Alemania. De este modo, el trabajo sobre la poesía barroca desemboca en el mismo problema que el trabajo anterior; en un problema persistente que indudablemente obsesionó a Elías: la peculiaridad nacional alemana en el proceso occidental de la civilización. Es lógico que fuera un problema al que volviera constantemente, pues esa peculiaridad marcó su vida, determinó dolorosas pérdidas personales, lo arrastró a una vida de exilado y condicionó, para bien y para mal, su actividad intelectual.